



# Nutrición y Crisis

TOM MARCHIONE

Resumen 9 de 12

# CRISIS

**En los últimos 15 años**, la inseguridad alimentaria, la malnutrición y las desinversiones en los sistemas de salud han contribuido al aumento de las crisis nacionales y han hecho a los países más vulnerables a los impactos sistémicos. A lo largo de este período el mundo ha experimentado un alarmante incremento en costosos desastres humanitarios que cada año han afectado trágicamente a millones de personas. Los impactos han incluido conflictos internos violentos, desastres naturales tales como sequías y huracanes, impactos económicos y el surgimiento de la epidemia del VIH/SIDA. Los números más grandes de personas afectadas han sido aquellas desarraigadas por la guerra y los desastres naturales, que se duplicaron de 20 millones en 1985 a 40 millones en 1994 y se mantuvieron por encima de 35 millones en 1999, y aquellas que viven con el VIH/SIDA, las cuales pasaron de sólo unos cuantos millones a comienzos de los años 80 a 34 millones en el año 2000.

Aparte de ocasionar un terrible sufrimiento y muerte, estas crisis han causado que muchos países en desarrollo hayan sufrido serios retrasos económicos y en la producción de alimentos. Los gastos globales en intervenciones para atender crisis humanitarias han aumentado, mientras que la inversión oficial para el desarrollo se ha estancado o se ha reducido, agregándose a los obstáculos sobre el desarrollo. Por ejemplo, entre 1985 y el 2000 el Programa Mundial de Alimentos cambió el balance de su programa hacia la respuesta a emergencias y se alejó del desarrollo sostenible de la seguridad alimentaria y de la nutrición.

Ahora es el momento de invertir en la nutrición como una herramienta para prevenir, mitigar y manejar las crisis por tres motivos:

1. Una buena nutrición alivia el malestar social subyacente en el conflicto violento.
2. Una buena nutrición reduce la vulnerabilidad humana que transforma a los impactos sistémicos en desastres humanitarios y
3. Una buena nutrición disminuye la tasa de mortalidad y promueve el retorno oportuno a un desarrollo equitativo y duradero después de la crisis.

## Los Problemas Nutricionales Como Causa de Conflicto

Los estudios sobre “fracaso estatal” demuestran que el predictor más poderoso de futuro conflicto dentro de un país es una tasa de mortalidad infantil por encima de la mediana global. Esto no es porque las muertes infantiles en sí causen el conflicto, sino porque la mortalidad infantil es la variable individual más eficiente para reflejar la calidad general de la vida material de un país. De hecho, un grupo de variables que causan mortalidad, tales como la malnutrición, un pobre servicio de salud y la falta de educación, serían igual de predictores. Como es bien sabido por los nutricionistas, más de la mitad de todas las muertes infantiles anuales en el mundo están asociadas con una mala nutrición. E igual que para el caso de conflicto, las causas básicas claves y subyacentes de la malnutrición son los escasos recursos, actuando a través de sistemas político-económicos defectuosos que limitan la disponibilidad de alimentos y el acceso equitativo a la comida, a la educación y al cuidado de la salud. Las causas básicas de la malnutrición son similares a las causas básicas del conflicto –incluyen la violación de los dere-

# CRISIS

chos humanos básicos y la falta de voluntad o la incapacidad del estado para distribuir los recursos equitativamente.

Por lo general, la inseguridad alimentaria está implicada en los conflictos que surgen como resultado de la competencia por recursos escasos, agotados o mal distribuidos, tales como la tierra o el agua. El deterioro de las relaciones ecológicas y la falta de insumos agrícolas empujan la productividad de la tierra hasta su límite, forzando a los agricultores a competir por recursos escasos con otros grupos étnicos, tanto en zonas rurales como urbanas. Subsecuentemente, los conflictos étnicos surgen contra un fondo de lucha por comida escasa u otros componentes del sustento, con frecuencia en un contexto de manipulación política y de fracaso del estado. En los países más pobres, la producción de alimentos no sólo suministra la comida que se necesita, sino que también es una fuente importante de ingreso y de sustento. Bajo condiciones de una pobre seguridad alimentaria, con frecuencia hasta los hogares que producen alimento tienen un acceso inadecuado a la comida. Y cuando se les da la oportunidad, los grupos afectados llegan a estar predispuestos para la rebelión, aun si esto involucra darle su apoyo a causas ilegítimas y a fuerzas de élite depredadoras. A largo plazo, la malnutrición causa conflicto y el conflicto a su vez retarda la mejora nutricional, debilitando la productividad y aumentando la pobreza y la inestabilidad política, promoviendo por ende una espiral de hostilidad.

### Nutrición y Vulnerabilidad a los Impactos

No todas las crisis se vuelven desastres humanitarios. La clave es la vulnerabilidad humana, que es la diferencia entre la intensidad de un impacto (o peligro) y la capacidad de la sociedad para lidiar con él. Cuando una crisis golpea o una emergencia se desarrolla a lo largo del tiempo, el grado de malnutrición inicial y la intensidad de sus causas subyacentes son indicadores sensibles del nivel de sufrimiento y de muerte que experimentará la gente. Cuando la nutrición subyacente de una población es pobre antes de la crisis, las reser-

vas nutricionales limitadas de los niños más jóvenes se agotan pronto, incrementando su riesgo de malnutrición severa, enfermedades y la muerte. La crisis también puede proveer una oportunidad para que las deficiencias subyacentes de micronutrientes se conviertan de inmediato en condiciones tales como escorbuto, pelagra y beriberi, como ha sido el caso en África del este y en otras zonas de desastre.

Las crisis se ven amplificadas por el impacto sobre las causas subyacentes de la malnutrición: la inseguridad alimentaria, los malos sistemas de salud y el cuidado interpersonal inadecuado. Las áreas agrícolas marginales alimentariamente inseguras, confrontadas con sequía, vientos fuertes, inundaciones o impactos de los mercados financieros globales, son altamente vulnerables al ciclo de desastre humanitario y mala nutrición. La gente en países pobres y alimentariamente inseguros tiene cuatro veces mayor probabilidad de morir en desastres naturales. Los conflictos y las sequías en el Cuerno de África o los impactos económicos en Indonesia en los años noventa dispararon hambruna y conflicto violento y llevaron a la muerte a millones de no combatientes. Contrariamente, en 1998 el Huracán Mitch causó menos inestabilidad política, desplazamiento de la población y sufrimiento humano en los países Centroamericanos, probablemente por contar con una mejor seguridad alimentaria inicial.

En ningún lugar se puede demostrar más claramente la sinergia entre infección, mala nutrición y alta mortalidad como en los desastres. En una crisis, las muertes atribuibles solamente a la escasez de comida son por lo general menos comunes que las muertes causadas por enfermedades que matan debido al aumento en la susceptibilidad a las enfermedades como resultado de la malnutrición. Las malas condiciones de salud en una sociedad, incluyendo malas fuentes de agua e infraestructuras de salud pobres, se convierten en una prescripción mortal para la enfermedad y la muerte durante una crisis. Los sistemas inadecuados de agua, salubridad y vivienda empeoran las crisis públicas de salud, comunes bajo condiciones de desplazamiento y de angustia por la migración.

De igual forma, la habilidad de los hogares de proveer el cuidado necesario para una buena nutrición se ve mermado en una crisis. Los hogares desarraigados y fragmentados se ven seriamente retados a cuidar de sus miembros, y donde quiera que los encargados de prestar atención dentro del hogar estén inicialmente mal informados de los beneficios de las prácticas de alimentación infantil en tiempos de estrés y enfermedad, su vulnerabilidad a la crisis es mayor.

Debido a que la condición nutricional inicial de la población afectada es crucial en la prevención de las hambrunas y en la mitigación de los desastres, opciones de política que mejoren la

nutrición reducirán la vulnerabilidad ante la hambruna. Tales políticas incluyen la reducción de los riesgos en la producción agrícola y ganadera, la estabilización de los precios de los alimentos, la reducción de los riesgos del empleo y del ingreso y la reducción de los riesgos de salud. También incluyen mejorar el nivel mínimo de peso al nacer y cuando menos el estatus nutricional general y la nutrición de micronutrientes de los niños y de las madres. Estos pasos deberían ser vistos no sólo como estrategias para reducir la vulnerabilidad a la crisis, sino también como acciones públicas moralmente correctas que son beneficiosas para el desarrollo económico.

### La Nutrición en el Manejo de las Crisis

Una mayor atención a la nutrición como parte de los esfuerzos de alerta temprana, de asistencia y de rehabilitación pueden ayudar a mejorar el manejo de los desastres humanitarios.

Los sistemas de alerta temprana se han vuelto mucho más efectivos en décadas recientes debido a una atención cuidadosa a los indicadores de inseguridad alimentaria y de las causas básicas de la malnutrición. Por ejemplo, la alerta temprana de las sequías de Etiopía y Kenya en el verano del 2000 llevó a una respuesta temprana que ayudó a evitar una hambruna de la magnitud experimentada a mediados de los años ochenta, cuando más de 1 millón de personas murieron. Aunque el estado nutricional por sí mismo es un indicador de rastreo para propósitos de alerta temprana, la vigilancia nutricional puede señalar las áreas geográficas que son más vulnerables a la crisis y estimular y focalizar la programación.

Todos los esfuerzos de asistencia deberían incluir planes para proteger o restablecer la seguridad alimentaria y la seguridad del sustento sostenibles de los grupos afectados, cuando la crisis aminora. En el peor de los escenarios, las poblaciones alimentariamente inseguras que encaran una crisis se embarcan en una serie de respuestas nocivas para hacerle frente, que van desde degradar sus dietas y comerse sus semillas hasta vender los activos productivos y finalmente abandonar sus hogares en busca de comida. Las familias nutricionalmente agotadas e indigentes llegan a lugares centrales con hijos y otros individuos que requieren de alimentación terapéutica inmediata. Las agencias de asistencia requieren de sistemas de información permanentes y de capacidades institucionales para prevenir tales situaciones. La provisión frecuente y apropiada de comida adecuada es una medida de la mayor importancia. De otro modo las agencias no sólo enfrentan el manejo de una alimentación costosa en campos para refugiados o de personas desplazadas internamente, sino también problemas formidables de reubicación y restablecimiento del sustento antes que se puedan restablecer las condiciones económicas normales. Tales condiciones también pueden incrementar las probabilidades de una reincidencia de la crisis, y las demoras substanciales en la

ayuda nutricional a las mujeres embarazadas y a los niños pequeños pueden dañar la capacidad humana de largo plazo de la población para el trabajo físico y mental.

Sin embargo, una provisión inapropiada de la asistencia puede tener efectos políticos y económicos adversos, contribuyendo a la crisis por la falta de oferta, el exceso de oferta o el mal uso de la ayuda alimentaria. Consecuentemente, los esfuerzos de asistencia deberían incluir una valoración inicial apropiada y un seguimiento periódico de las necesidades y los usos de la comida en relación con otras necesidades de subsistencia y un análisis de las oportunidades y riesgos involucrados en proveer solamente comida. Indicadores, tales como el peso para la talla (emaciación) de niños menores de cinco años, deberían usarse para darle seguimiento a la situación a fin de predecir los riesgos de muerte y el progreso en el esfuerzo de asistencia.

En las fases de planificación, asistencia y rehabilitación, es crítico que el manejo de la crisis incluya a nutricionistas entrenados, preferentemente profesionales locales de ambos sexos, para manejar la situación nutricional. Tales personas deberían dirigir las valoraciones sobre la magnitud y las causas de la malnutrición, estimar el tamaño y la composición de las raciones de comida de acuerdo con estándares internacionales, promover conductas de protección tales como la lactancia materna y abogar ante las agencias de asistencia y los donantes por la programación de la asistencia alimentaria y las políticas más apropiadas durante toda la operación de emergencia.

### Lectura Sugerida

SCN (Comité permanente de nutrición del sistema de las Naciones Unidas). 2000. Fourth report on the world nutrition situation. Ginebra: SCN en colaboración con Instituto Internacional de Investigación sobre Políticas Alimentarias.

Collier, P. 2000. Economic causes of civil conflict and their implications for policy. Papel presentado en la conferencia sobre prevención de conflictos, patrocinada por la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional, junio de 2000.

# CRISIS

Fogel, R.W. 1994. Economic growth, population theory, and physiology: The bearing of long term processes on the making of economic policy. Conferencia Premio Nobel, presentada el 6 de diciembre de 1993. Working Paper No. 4638. Cambridge, Massachusetts: National Bureau of Economic Research.

Homer-Dixon, T.F. 1999. Environment, scarcity, and violence. Princeton, Nueva Jersey: Princeton University Press.

Kracht, U. 2000. Humanitarian crises: Food security and conflict prevention. En E. Clay y O. Stokke, eds., Food aid and human security. Londres: Frank Cass.

Maxwell, S. y M. Smith. 1992. Household food security: A conceptual review. En S. Maxwell y T. Frankenberger, eds., Household food security: Concepts, indicators, measurements: A technical review. Nueva York y Roma: Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) y Fondo Internacional para el Desarrollo Agrícola (FIDA).

Messer, E., M.J. Cohen y J. D'Costa. 1998. Food from peace: Breaking the links between conflict and hunger. 2020 Vision Discussion Paper 24, Washington, D.C.: Instituto Internacional de Investigación sobre Políticas Alimentarias.

McClelland, D.G. 2000. Complex humanitarian emergencies and USAID's humanitarian response: Synthesis of findings. Washington, D.C.: Center for Development Information and Evaluation, Agencia Internacional para el Desarrollo de los Estados Unidos.

McCrea, J. 2001. Aiding recovery? The crisis of aid in chronic political emergencies. Londres: Zed Books.

SAIC (State Failure Task Force). 1999. State Failure Task Force Report: Phase 11 findings. Environmental Change and Security Project Report, Issue 5. Washington, D.C.: Woodrow Wilson Center.

Salama, P., F. Assefa, L. Talley, P. Spiegel, A. van der Veen y C.A. Gotway. 2001. Malnutrition, measles, mortality, and the humanitarian response during a famine in Ethiopia. Journal of the American Medical Association 286 (5): 563-571.

Scrimshaw, N.S. 1997. The lasting damage of early malnutrition. Ending the Inheritance of Hunger (conferencias sobre desnutrición temprana), Mayo 31. Roma: Programa Mundial de Alimentos.

Shoham, J., F.O'Reilly y J. Wallace. 2000. Humanitarian crisis and conflict: Food assistance and nutritional security issues. En E. Clay y O. Stokke, eds., Food aid and human security. Londres: Frank Cass.

Sphere Project. 1998. Humanitarian charter and minimum standards in disaster response. <http://www.ifrc.org/pubs/sphere>. <Accesado en enero 30 de 2001>.

UNICEF (Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia). 1998. Estado Mundial de la Infancia 1998. Oxford: Oxford University Press.

USAID/BHR/PPM (Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional, Bureau for Humanitarian Response, Office of Program, Policy, and Management). 2000. Hurricane Mitch: Management assessment of humanitarian assistance activities in Honduras and Nicaragua. Washington, D.C.

von Braun, J., T. Teklu y P. Webb. Famine in Africa: Causes, responses, and prevention. Baltimore, Maryland, U.S.A.: Johns Hopkins University Press para el Instituto Internacional de Investigación sobre Políticas Alimentarias.

Webb, P. y A. Harinarayan. 1999. A measure of uncertainty: The nature of vulnerability and its relationship to malnutrition. Disasters 23 (4): 292-305.

Banco Mundial. 2000. Reporte del desarrollo mundial 2000/1: Lucha contra la pobreza. Banco Mundial, Washington, D.C., borrador para discusión.

*Tom Marchione es asesor de nutrición y analista de programas en la Oficina para la Democracia, Crisis y Asistencia Humanitaria de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional. Para mayor información por favor contactar al autor a [tmarchione@usaid.gov](mailto:tmarchione@usaid.gov).*

Para pedir copias adicionales contactar al Comité permanente de nutrición del sistema de las Naciones Unidas. Para bajar por internet: <http://www.unsystem.org/scn> o [www.ifpri.org](http://www.ifpri.org)

Cita sugerida: Tom Marchione, "Nutrición y Crisis." En *Nutrición: La Base para el Desarrollo*, Ginebra: SCN, 2002.

Derechos de autor © Enero 2002 Comité permanente de nutrición del sistema de las Naciones Unidas. Este documento puede ser reproducido sin previo permiso, pero dándole crédito al autor o los autores y al Comité permanente de nutrición del sistema de las Naciones Unidas.

Créditos de fotografía: © Panos Pictures/Betty Press.